











Ludwig Huber, del Instituto de Investigación Messerli en Viena, se ha dedicado a la biología cognitiva. Estudia el aprendizaje, la imitación y la empatía en los perros, así como la ética animal y la interacción animal-humana.

atención. En un artículo publicado en 2013 en la revista *Learning and Motivation*, un grupo de investigadores encabezados por Ludwig Huber, de la Universidad de Viena, reportó un experimento donde encontraron que los perros podían distinguir entre la cara del dueño y la de una persona que lo visitaba al menos una hora por semana. Formaron dos grupos de perros y a cada uno le enseñaron a ir sólo con una de esas dos personas; cuando los perros elegían correctamente recibían un premio. Para eliminar la posibilidad de que los perros al elegir la cara pudieran estar usando otras pistas como el olor, en otra fase del experimento remplazaron a las personas por fotografías. ¿Has oído que los perros tienen mala vista?, pues no tanto: con una fotografía a una distancia de metro y medio, la mayoría de los perros eligió correctamente. En otros estudios se ha encontrado que los perros también pueden diferenciar los estados de ánimo en fotografías de personas. Este tipo de experimentos muestra que los perros pueden utilizar nuestras caras como fuente de información.

También es ilustrativo preguntarse qué hacen los perros si piensan que no

los estamos viendo. Por ejemplo, ¿qué pasaría si le dices a tu perro que no se coma la salchicha que tiene enfrente y te vas a dormir? Investigadores alemanes realizaron un experimento similar y encontraron que cuando los perros creen que no los vemos —ya sea porque no estemos presentes o por traer un antifaz o simplemente cerrar los ojos— es más probable que se roben la comida que cuando saben que los observamos. Esto concuerda con la idea de que los perros son capaces de extraer información relevante de nuestras caras y utilizarla en su beneficio.

### Más niños que lobos

Muchas de las capacidades de los perros recuerdan a las observadas en niños pequeños y se ha encontrado que ambos cometen errores similares. Los errores que cometemos enseñan mucho acerca de cómo funciona nuestra mente. El error A-no-B lo suelen cometer los niños cercanos al año de edad y se muestra con un procedimiento común con dos contenedores A y B y un juguete que le interesa al niño. Se esconde el juguete frente al niño en el A, se le deja que lo busque y normalmente lo encuentra sin problemas. Se repite lo mismo al menos una vez. Después se esconde el juguete en el contenedor B frente al niño y lo que suele ocurrir es que éste lo busca en el contenedor A aunque haya visto que lo escondieron en el B. En 2009, un equipo de investigadores dirigido por József Topál publicó un artículo en la revista *Science* donde muestra que el error A-no-B también podía encontrarse en perros. Los autores creen que este error se produce porque la primera fase se toma como un aprendizaje; es decir, tanto los niños como los perros interpretan que el humano les está enseñando cómo buscar el juguete escondido y no sólo dónde hallarlo, lo que indica lo mucho que ambos toman a los humanos como fuente de información. Cuando los investigadores hicieron el mismo experimento con lobos, encontraron que éstos no cometen el error A-no-B y que siempre encuentran lo que buscan. Por este tipo de resultados se ha propuesto que los perros son más parecidos a los niños que a los lobos.

### Evolución convergente

La pregunta que surge a la luz de todas las investigaciones aquí presentadas es

### MÁS INFORMACIÓN

- Konrad, Lorenz, *Cuando el hombre encontró al perro*, Tusquets Editores, España, 1999
- Correa, Julio *et al.*, "La compañía del perro y sus beneficios para el ser humano": [www.aces.edu/pubs/docs/U/UNP-0058/UNP-0058.pdf](http://www.aces.edu/pubs/docs/U/UNP-0058/UNP-0058.pdf)

por qué en ciertos aspectos los humanos y los perros somos tan parecidos si evolutivamente somos tan distantes. Los perros usan, por ejemplo, el señalamiento, pero no los chimpancés, nuestros parientes más cercanos, ni los lobos, los parientes más cercanos de los perros. Que dos especies distanciadas evolutivamente muestren una conducta similar se debe a una evolución convergente donde hay adaptación al ambiente. En este caso el ambiente fueron las comunidades humanas donde se llevó a cabo el proceso de domesticación de los perros y en las que no vivieron ni otros primates ni los lobos. Esto también nos dice algo sobre la influencia del ambiente en la conformación de nuestra mente.

La mayoría de las investigaciones sobre la cognición en los perros se basan en juegos con premios. Los participantes suelen ser perros de la comunidad que viven con sus familias humanas, que a diferencia de otras especies utilizadas en los laboratorios siempre tienen la opción de dejar de participar (ver *¿Cómo ves?* Núm. 179). Algunos como Chaser y Rico se han convertido en celebridades y grandes referentes en el estudio de la cognición animal. Además de la oportunidad de estudiar una especie sin lastimarla, este tipo de investigaciones podrían fomentar el respeto por los perros.

Los científicos seguirán encontrado maneras ingeniosas e incluso divertidas de ir descubriendo la mente de los perros. Lo cierto es que en la ciencia canina aún no se ha dado el último ladrido. 🐾

---

Laura V. Cuaya y Raúl Hernández son psicólogos y Maestros en Ciencias (neurobiología); actualmente estudian el doctorado en Ciencias Biomédicas en el Instituto de Neurobiología de la UNAM. Las líneas de investigación que más les interesan son la cognición animal, la toma de decisiones y la interacción entre humanos e inteligencia artificial.